

>>> POR RUDY

Lector, le aseguro que no quería hacer un suplemento de este tema. En **Sátira 12** tenemos gente muy futbolera, más o menos futbolera, y muy poco futbolera. Hay hinchas de Boca, de River, de San Lorenzo, incluso de Belgrano (es cordobés) y River a la vez. Lo teníamos a Bianfa, que era de Unión de Santa Fe. Vale decir, en fútbol, como en tantas otras cosas, intentamos ser pluralistas. Más de un lunes nos trezamos en apasionadas e inútiles discusiones (que es lo mejor que puede tener una discusión, ser apasionada e inútil a la vez: discutir por placer) sobre el tema de la semana, o sobre el partido del fin de semana.

Y, lector, debemos confesarlo (lo pongo en "nosotros" no porque me crea el Papa, sino para sentirme más protegido) que esta semana, como dijera Marx (Karl, no Groucho), "un fantasma se cierne sobre el mundo" (ya sé, él dijo "sobre Europa", pero es que para ellos Europa era el mundo, o al menos la parte del mundo que les importaba), y no era el fantasma del FMI, ni el del descenso, ni el del Y2K, sino -fíjese usted, en esos tiempos- que era el del comunismo, ¡qué cosa!

Le decía, lector, que esta semana nos encontramos el lunes, y todos sabíamos de qué iba el suplemento de esta semana. No hubo cargadas, no hubo comentarios socarones, no hubo sutiles "advertencias tardías" (tipo: "¡uy, si hubieran puesto a tall!, ¡yo te dije que no pusieran a ese, es muy chico!"), que, mal miradas, apenas disimulan la cargada oculta detrás del aparente juicio intelectual aleccionador.

Pensamos: bueno, pero está la candidatura de Cristina; está el frente de Pino que no termina de formarse ni de deformarse; está Macri, inefable, siempre protagonista de las páginas de humor, que ahora regla las imágenes (nuestras) tomadas por las cámaras, para nuestra seguridad, a los canales, lo cual puede volver paranoico a cualquiera, ya que hablamos de seguridad, o "artista exclusivo de algún noticiero" a alguna víctima de robo, asalto, interpelación, o vaya a saber uno qué. También esta Europa, cada vez más indignada, con algunos que tienen "indig" y otros que no tienen "nada".

Podríamos haber hablado de que faltan solamente dos semanas para las elecciones porteñas, pero justamente, faltan todavía dos semanas, y es un tema de la Capital, mientras que de esto habla, o "no habla pero mira fijo" todo el país.

River es un equipo con una gran historia. Despierta pasiones, encuentros y desencuentros. Para los que no somos tan futboleros, es un tanto difícil entender tanta angustia, pero a la vez sabemos que para muchos el fútbol es parte de su identidad, de su familia, de su religión, incluso, y podemos no compartirlo, pero sin duda lo respetamos. Lo cierto es que esta semana todo está teñido por este terrible momento institucional de River. Y ese, es, justamente, nuestro tema. No el mal momento en sí (del que sin duda se recuperará, y será recordado como eso, como un mal momento), sino de la manera como este momento captó la atención de todo el país, por no decir del continente, o del mundo entero (aunque me dijeron que en un poblado de Etiopía hubo gente que hablaba de otra cosa).

De este fenómeno social, más allá de resultados deportivos, banderas y preferencias, trata este suplemento. Hasta la semana que viene, lector.



OPINION

Le pedimos a Víctor Wolf, hincha de River, que escribiera una columna. Nos advirtió que en este tema iba a hablar en serio. Aceptamos su propuesta, escrita desde la reflexión, la emoción y el recuerdo, porque el humor, a veces, es "todo eso junto"

110 años de historia no se manchan

>>> POR WOLF

Passarella, Jota Jota y el Pato Fillol eran tres de mis jugadores favoritos, allá por mediados de los '70 y comienzos de los '80, en tiempos en que yo era un niño fanático de un River que era sinónimo de fútbol bien jugado, de un River de Labruna impecable que me devolvía cada domingo inolvidables instantes de felicidad. Aquel River había ganado 7 campeonatos casi seguidos, hasta el '81. En esa época fructífera de trofeos y triunfos a Boca, cada día más chicos se hacían hinchas de River. Con ese River que me acompañó de chico y adolescente las alegrías eran constantes. A Passarella, Jota Jota y a Fillol también los tenía en figurita y eso era como tener un poquito de ellos. Jota Jota López, además de un notable jugador de aquellos equipos, fue la figurita difícil de un álbum de fines de los '80. Una milagrosa tarde me salió en un paquete la tan anhelada figurita de Jota Jota. Eso me permitió llenar el álbum, ganarme una pelota de fútbol y convertirme en el pibe más feliz del barrio. Esa felicidad me la regaló Jota Jota López. El mismo que este año me obsequió las angustias más profundas. River no es River si juega así. Debía saberlo un discípulo de Labruna. Pobre Angelito, si viera la pobre imagen de un equipo desangelado como el del River actual, que está a pasos del abismo.

Todavía conservo una figurita de Passarella, y la tengo autografiada. No está con la camiseta de River, tampoco la de su cuadro de la infancia, Boca. Tiene la camiseta argentina. Eran sus épocas de Gran Capitán de la Selección. ¿Qué le pasó a ese muchacho que hizo todo lo posible en casi 2 años para transformarse en el Gran Capitán de un barco que tiene destino de Titanic? Lo prefería como jugador, como figurita, entre lo mejor de mis recuerdos infantiles. ¿Qué lo llevó a transformarse en presidente de River? ¿Para esto? Decía que fue a aprender a Europa a dirigir equipos. ¿A qué equipo vio, al Deportivo Venecia? Lo dirigió hacia lo peor de su historia. Sabía que River afrontaba un torneo corto fundamental y no compró a ningún jugador. Imperdonable. ¿Y Fillol? ¿Para qué se integró a este plantel si después huyó no como Pato sino como rata al ver que se hundía el barco del Gran Capitán? Passarella, Jota Jota y Fillol, les pregunto, por qué no se conformaron con ser jugadores. Si entraron a la gloriosa historia millonaria por la puerta grande, ¿qué los llevó a querer salir de ella por la ventana? ¿Por qué no se quedaron en su rol de figuritas de álbum? Si encajaban bárbaro en mis recuerdos como héroes de una infancia tranquila que no exigía casi nada.

Qué culpa tenemos los hinchas por sufrir tanto, si en los últimos años, en que las campañas eran desastrosas, la hinchada de River se destacó por seguirlo a todos lados, fue la más numerosa, por qué recibimos la afrenta de ver a un equipo sin sangre, sin reacción, sin huevo. No me cabe en la cabeza cómo afrontamos estas instancias decisivas con un plantel huérfano en individualidades.

Más triste que la campaña de River es la andanada de burlas fáciles o de modesta inteligencia que nos hacen los hinchas de los otros equipos que jamás llegaron a ganar la cantidad de títulos de River. Está claro: el rey de la Selva está herido y hasta las ratitas más insignificantes se mofan de su mal momento. Las cargadas son la sal del fútbol, se me dirá, claro, pero si me ponés sal en la herida no sabés cómo puedo reaccionar.

Volviendo al tema. Y finalizando, una conclusión, un mensaje: La camiseta de River no se mancha, los 110 años de gloria millonaria y sus 33 títulos nacionales tampoco..., pero por las dudas voy a traer un quitamanchas.